

## INHERENCIA

(Toni Claro)

Me desvanezco,

Siempre llega ese momento, donde todo se detiene, donde se hace el silencio y donde dejo caer los párpados para disfrutar de la nada, donde la soledad me embriaga y me adentra en unas horas inacabables y hasta cierto punto desesperantes.

Todo el día rodeada de gente, de luces, de flashes, de ropa, de maquillaje y de cámaras, que me persiguen sin dejar ni un hueco para mí, para mi yo, siempre perfecta y a punto para que cuando suene el clic, mi mirada, mi sonrisa y mi cuerpo, estén en sintonía para ser aprobados por todo el que me observa.

Mi vida ya hace tiempo que se ha convertido en un trajín continuo, de maletas, taxis, aviones y hoteles. Nunca lo he llevado bien, muchas horas sola, sin nadie que entienda mi soledad, el simple hecho de estar con personas afines a mi profesión, me hacen sentir viva, arrolladora y con ganas de que no se acabe nada de lo que esté sucediendo en ese instante.

Pero siempre llega ese momento, en que todo se apaga, y yo, en el hotel, veo pasar esas horas que siento como si me las arrancaran de lo más profundo de mi ser.

Llueve, estoy en Londres, sentada en la cafetería, observando con que delicadeza, la camarera, acaricia la taza y la cuchara para que esté todo perfecto, y que el café que me voy a tomar sea la mejor experiencia aromática, que haya experimentado jamás.

Tengo una premonición, me adelanto al clic de la cámara de un fotógrafo, le veo, le miro, y me doy cuenta de que hemos coincidido en algún otro hotel en el que me he hospedado... De él, es sabida la fama que tiene, de sacar el máximo partido de la naturalidad de las personas a las que fotografía.

Le sonrío, noto que su dedo se mueve lentamente antes de disparar, ese segundo mágico donde el aire queda aterido, y lo hace del todo condicional, para que la diferencia entra esta y cualquier otra foto, sea notoria y sublime.

Él espera, tengo la taza de café en la mano, la miro y me la acerco a los labios, aún enrojecidos por el carmín de la grabación de hoy, reposo en ellos la taza y noto fluir el café, vuelvo a sentir otro clic.

Giro lentamente mi mirada hacia él, asintiendo en señal de aprobación por lo que está haciendo, y me sonrío, sorprendiéndome por la naturalidad con que lo hace.

A partir de ese instante, empieza una conversación sin palabras; solo de gestos, miradas y movimientos acompasados, como si de un baile se tratara y del que no nos preocupa su duración; solo tenemos que disfrutarlo.

Me levanto y lentamente salgo de la cafetería, para adentrarme en el hall del hotel. El baile continua, sigo caminando e impregno todos sus rincones con mi perfume.

Los profesionales del hotel quedan atónitos y son privilegiados espectadores del enigmático espectáculo que presencian, tan solo el clic de la cámara los pone en situación de lo que está sucediendo.

Ni tan siquiera los viajeros que llegan, o los que se van; todos ellos con sus equipajes, interrumpen la escena y levitan como si de objetos congelados se trataran.

Nunca me he sentido así.

El baile, finaliza al llegar a la puerta del ascensor, nos miramos, y simplemente me dice: “Hola”, se me corta la respiración y no puedo más que devolverle la misma palabra con la que él ha puesto el punto final.

Seguida y pausadamente, me explica que momentos antes de verme, le invadía la sensación de inquietud, por no saber aún, a quién descubriría en sus próximas fotos.

El objetivo de su cámara siempre ha conseguido robar las miradas de cansancio, de alegría, de desilusión, de complicidad o de amor, de gente, a la que sólo se conoce por la información que proporcionan los medios de comunicación, y que por su profesión, de una forma u otra definen como famosos o mediáticos.

Continúa diciéndome que él, siempre está ahí, impertérrito en el hall de cualquier hotel esperando a captar esos segundos mágicos que hacen que el personaje en cuestión parezca y sea otra persona, a los ojos de todos aquellos que lo idolatran.

Sentado en la cafetería del hotel, me ha visto y se ha preguntado si sólo con mis gestos, iba a ser capaz de proponer una buena historia para la nueva exposición que le han encargado. Son muchos años, mucho material gráfico expuesto y cada vez tiene que exprimirse y esforzarse más, para que la siguiente sea como las anteriores, cautivadora.

Me hace un visionado rápido como si de una película se tratara, y sin ningún retoque en las fotos, me parecen exquisitas, transmiten todo lo que soy, algo que me ha costado encontrar en otras imágenes que explican mi vida.

PREMIO ESPECIAL DEL PÚBLICO – XIII CONCURSO DE RELATOS BREVES EUROSTARS HOTEL COMPANY

Acostumbrada a grandes escenarios, a espectaculares atrezos y sublimes decorados, había encontrado en los espacios que me ofrecía el hotel, el mejor fondo para mi yo, sin pretenderlo, sin quererlo, sin prepararlo; estaba ahí y no me había dado cuenta hasta que él, había captado toda mi esencia en esas imágenes.

Gracias a ellas, mi perspectiva y la sensación con la que convivía han cambiado, y estas horas en los hoteles han pasado a ser fiel complemento de mi otra vida, de la cual no quiero renunciar, y a la que mi yo, ha dotado de los elementos para crear una sólida inherencia; uno, el que me mimas, el que me cobija, rodeada de profesionales que no conocen mi yo, pero que siempre prestan su atención para hacerme sentir como en casa; y otro, al que tan solo con su mirada y su cámara, es capaz de situarme en el mejor escenario del mundo, interpretando el papel más importante que jamás me hayan ofrecido; siendo el elixir que nos convierte, en nosotros.